



La Santa Sede

VISITA PASTORAL DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II A FROSINONE (ITALIA)

ÁNGELUS

Domingo 16 de septiembre de 2001

1. Al concluir esta solemne celebración, quisiera agradeceros una vez más a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, vuestra afectuosa acogida. Vuestra ciudad, que visitaron en el pasado otros venerados predecesores míos y, en particular, el beato Pío IX, el cual dos veces permaneció algunos días entre vosotros, me ha abierto hoy sus brazos y su corazón. ¡Gracias por vuestra cordialidad! ¡Gracias por el regalo simbólico que me habéis ofrecido en nombre de las cinco vicarías de la diócesis! Como recuerdo de nuestro encuentro, surgirá en cada una de ellas un centro de escucha con una casa de acogida para personas que se encuentran en dificultades. Que el Señor recompense vuestra generosidad y os haga testigos de su bondad, especialmente con las personas necesitadas y con las que sufren.

2. Pongo todos vuestros propósitos de bien y el proyecto pastoral de vuestra diócesis en las manos de María santísima, a quien amáis y veneráis con íntima devoción. A la Virgen encomiendo a todos los habitantes de esta tierra, en la que hay numerosas iglesias dedicadas a ella. Son muchos los nombres con que honráis e invocáis a María. Forman una especie de letanía sugestiva, que testimonia de modo elocuente la fe heredada de vuestros padres: Virgen de las gracias, Virgen del sufragio, Virgen de la salud, Virgen del Espíritu Santo, Virgen del Carmen, Virgen de las nieves, Virgen de la esperanza...

Sí, la Ciociaria es tierra mariana que, a lo largo de los siglos, ha encontrado apoyo en la celestial Madre de Dios. Que la Virgen siga siendo la Estrella luminosa de vuestra existencia, la esperanza que os conduce a "Cristo, nuestra esperanza".

3. Que la Virgen consuele e infunda esperanza también a cuantos sufren a causa del trágico atentado terrorista, que en los días pasados ha herido profundamente al amado pueblo

estadounidense. A todos los hijos de esa gran nación dirijo, también ahora, mi pensamiento acongojado y partícipe. Que María acoja a los difuntos, consuele a los supervivientes, sostenga a las familias particularmente probadas y ayude a todos a no ceder a la tentación del odio y de la violencia, sino a comprometerse al servicio de la justicia y la paz.

Que María santísima alimente, sobre todo en los jóvenes, elevados ideales humanos y espirituales y la constancia necesaria para realizarlos. Que les recuerde el primado de los valores eternos para que, especialmente en estos momentos difíciles, los compromisos y las actividades diarias sigan orientándose siempre hacia Dios y hacia su reino de solidaridad y paz.

Después de la santa misa, los jóvenes de Frosinone aclamaron al Santo Padre con cantos y bailes populares. El Vicario de Cristo, una vez concluida la representación, les dio las gracias y los invitó a participar en el gran encuentro mundial de la juventud que se celebrará en el mes de julio del año próximo en la ciudad de Toronto (Canadá) He aquí las palabras del Romano Pontífice:

No puedo marcharme sin dirigiros antes un saludo muy especial a vosotros, queridos muchachos y muchachas de la Ciociaria, que habéis querido ofrecerme esta grata y simpática improvisación. Doy las gracias a los dos jóvenes que se han hecho intérpretes de vuestros sentimientos, comunicándome el entusiasmo que os anima y el deseo de afrontar la vida con confianza, sin desanimaros ante las dificultades.

Queridos jóvenes, recordad que Jesucristo, "nuestra esperanza", es la brújula segura de vuestro camino. Contempladlo y confiad en él, avanzando con valentía por la senda de la santidad

Avanzad sin titubeos, juntamente con toda la comunidad diocesana, bajo la guía de vuestro obispo y de vuestros sacerdotes. El Señor cuenta con cada uno de vosotros; quiere que seáis *protagonistas de la civilización de la vida y del amor*. Ayudaos unos a otros a ser testigos del Evangelio y apóstoles de vuestros coetáneos.

Os saludo a cada uno y os doy cita, por lo menos espiritualmente, para el *gran encuentro de la juventud cristiana del mundo* que, Dios mediante, se celebrará en el mes de julio del año próximo en Toronto, con ocasión de la Jornada mundial de la juventud. Después de Tor Vergata, Toronto. Preparaos para este gran encuentro juvenil, que ya se ha convertido en un itinerario formativo para miles y miles de jóvenes católicos de todos los continentes. Preparaos con la oración y haced que cada día sea una etapa de crecimiento en el conocimiento y en el amor a Cristo y en el servicio concreto a los hermanos.

El Papa os acompaña con la oración y os bendice con afecto.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana